

ABUSO Y MALTRATO INFANTIL

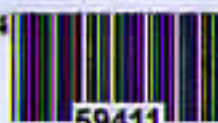
HORA DE JUEGO DIAGNÓSTICA

3ª Edición

NUEVA
EDICIÓN



922.7:343.54



entral

59411

Rosa Inés Colombo | Carolina Beigbeder de Agosta

INTRODUCCIÓN

"Abuso y maltrato infantil en hora de juego diagnóstica" es la tercera técnica con la cual hemos trabajado con el fin de construir una batería diagnóstica que nos permita evaluar a un niño del cual se sospecha haya sido víctima de violencia.

En nuestro primer trabajo analizamos los indicadores hallados en la toma de la técnica gráfica Persona bajo la lluvia. Esa primera investigación tuvo como hipótesis que :

"En todo niño que fue sometido a un maltrato intrafamiliar crónico se produce un daño psíquico que se expresa a través de sus representaciones gráficas y de su comportamiento. Estas manifestaciones están correlacionadas y son verificables desde la clínica".

Esta técnica fue utilizada por muchos profesionales que se dedican al diagnóstico y tratamiento de niños que sufrieron maltrato. Ellos compartieron nuestros hallazgos y nos alentaron a seguir en esta tarea.

En un segundo momento nos dedicamos a recoger las frases espontáneas que los niños expresaban en la clínica. De allí surgió nuestro segundo trabajo, el Inventario de frases. La hipótesis se fue completando:

“Todo niño que fue sometido a un abuso ó maltrato intrafamiliar crónico sufre un daño psíquico y, por consiguiente, estructurará su aparato psíquico de una manera particular que lo lleva a un comportamiento y a distorsiones perceptivas que dificultan un adaptado y evolutivo desarrollo personal”.

Con el inventario no sólo recogimos los indicadores que nos mostraban la posibilidad de que el niño hubiera sufrido maltrato sino además nos aportaban signos de trastornos en distintas áreas de la personalidad.

Con este tercer trabajo no fue posible la misma sistematización de datos ya que la Hora de juego se presenta como propia de la relación trans-ferencial entre niño y terapeuta.

Sin embargo hemos tratado de volcar en las páginas siguientes todo aquello que desde nuestra clínica diaria y la bibliografía nos resume los indicadores más comunes al intentar detectar el maltrato infantil en la Hora de juego.

CAPÍTULO I

Bases teóricas

EL JUEGO EN EL NIÑO

Winnicott (1994) en su trabajo sobre “Realidad y Juego” explica la importancia del desarrollo del juego en los primeros años de vida y su estrecha relación con la construcción de la personalidad y de los procesos cognitivos. Dice este autor: “ Lo universal es el juego y corresponde a la salud, facilita el crecimiento y por lo tanto conduce a relaciones de grupo, puede ser una forma de comunicación en psicoterapia.”

La psicología infantil ha puesto un acento especial en la comprensión del juego en el niño. A. Aberasturi (1987) en su trabajo “El niño y sus juegos” nos explica: “El juguete posee muchas de las características de los objetos reales pero por su tamaño, por su condición de juguete, por el hecho de que el niño ejerce dominio sobre él porque el adulto se lo otorga como algo propio y permitido, se transforma en el instrumento para el dominio de situaciones penosas, difíciles y traumáticas que se le crean en relación con los objetos reales. Por otra parte es reemplazable y le permite repetir a voluntad situaciones que le resultaron placenteras o dolorosas pero que no puede reproducir por sí solo en el mundo real.”¹

¹ Aberastury, A.(1987) *El niño y sus juegos*. p. 10.

El juego es a su vez constructor de los recursos cognitivos y vehiculizador de las emociones.

Piaget (1993) explica cómo el juego permite una asimilación de lo real al yo, sin coacciones ni sanciones, transformando lo real a las necesidades del niño. El juego permite acomodar sus deseos a la realidad, crear símbolos y expresarlos, realizar todo tipo de acciones que no lo exponen al juicio o sanción del otro.

Desde otro ángulo Freud (1968) explica el fort da como aquella construcción que le permite al niño, mediante el juego, poder recrear en activo aquello que sufrió en pasivo.

Dice Rodolfo (1993) "Subsiste en lo que al fort da concierne un aspecto fundamental sobre el cual es buena y válida la insistencia, la repetición a fin de que la complejidad de las funciones de esta operación quede esclarecida. Es que al tirar del carretel el niño crea un espacio que antes no existía. No es que el objeto se ve arrojado afuera, sino que al arrojar el objeto se produce un afuera, después sí se podrán arrojar cosas en ese afuera, pero hay un acto inaugural a localizar teóricamente y que es la fabricación de ese afuera. Este aparatito que el pequeño se inventa tiene antes que otra cosa esa función y le permite simbolizar lo que antes para él era impensable, la partida de la madre. No tenía modo de concebirlo salvo como desaparición peligrosa e insoportable, a partir de la producción de este espacio inaugura una manera de pensarlo, se vuelve imaginizable, representable y por lo tanto, da curso a una regulación diferente de la angustia, lo que es otro fruto absolutamente capital".²

Desde las dos miradas podemos decir que el juego es aquel medio por el cual el niño va construyendo los esquemas cognitivos que le permi-

tirán ir conociendo la realidad que lo rodea al mismo tiempo que va elaborando aquellas situaciones vividas, difíciles de comprender que deben ser repetidas una y otra vez en pos de poder internalizarlas.

"Al jugar el niño desplaza al exterior miedos, angustias y problemas internos dominándolos mediante la acción. Repite en el juego todas las situaciones excesivas para su yo débil y esto le permite por su dominio sobre objetos externos y a su alcance hacer activo lo que sufrió pasivamente, cambiar un final que le fue penoso, tolerar papeles y situaciones que en la vida real le serían prohibidos desde dentro y desde fuera."³

LA IMPORTANCIA DE LAS ETAPAS EVOLUTIVAS EN EL NIÑO

Para poder hablar de un niño víctima de abuso sexual o de maltrato infantil primero debemos situarnos en el concepto de niño.

Desde nuestro enfoque consideramos a un niño como un ser en desarrollo. Tanto si nos situamos desde la estructuración del aparato psíquico como de la construcción de esquemas de pensamiento sabemos que un niño es un ser inmaduro que no está aún preparado para poder enfrentar determinadas situaciones de estrés o de violencia.

Un niño, tanto en su primera como en su segunda infancia, está incipientemente reconociendo roles, descubriendo emociones, sensaciones y sentimientos, estableciendo vínculos y construyendo hipótesis acerca de los valores de vida.

No es capaz por su nivel de pensamiento de comprender a adultos con problemas de estrés, o a personas que no pueden controlar sus impulsos. Tampoco cuenta con los mecanismos defensivos necesarios

² Rodolfo, R. (1993) *Estudios Clínicos*. p. 134.

³ Aberastury, A. (1987) *El niño y sus juegos*. p. 11.

como para enfrentar las situaciones de confusión, violencia y malos tratos a los que inesperadamente es sometido.

Lo importante a destacar es que un niño es sobre todas las cosas un ser que necesita cuidado, afecto, contención, límites, valores, un lugar dentro de la familia y un lugar dentro de la sociedad. Necesita de adultos que lo ayuden en su crecimiento y que le brinden los recursos indispensables para ir comprendiendo la realidad en la que vive y se adapten tanto a sus necesidades como a sus posibilidades.

Según la edad hay actividades que el niño podrá ir realizando solo y otras en las cuales seguirá necesitando ayuda. Habrá edades en las que ya comprenderá aspectos de su entorno y otras en las que sus esquemas de pensamiento no le permitirán una adaptada comprensión.

Es la misión de los adultos estar atentos a estos cambios evolutivos e interactuar con los niños de acuerdo a las posibilidades con las que los infantes cuentan.

Para poder comprender la relación existente del niño con la situación vivida es necesario por lo tanto tener en cuenta su desarrollo evolutivo.

Para esto debemos estudiar su crecimiento desde distintos enfoques o recortes que la ciencia ha hecho del objeto de estudio que es el niño y el hombre en general. Cuando estudiamos su inconsciente hablamos de etapas psicosexuales, incluimos además mecanismos defensivos que también son utilizados desde miradas cognitivas, la evolución del pensamiento no es ajena a este desarrollo y cumple un papel fundamental en la percepción del mundo desde el niño.

Les proponemos una integración de estos tres constructos teóricos: la evolución psicosexual, los mecanismos defensivos y la evolución y cambios en el pensamiento.

ETAPAS EVOLUTIVAS DESDE UNA MIRADA COGNITIVA

La inteligencia sensorio-motora	Conquista a través de percepciones y movimientos.
La construcción de lo real	Construcción de categorías: Objeto-Espacio-Tiempo Causalidad
La función semiótica y la imitación	Función generadora de representación
El juego simbólico	Transformación de lo real a las necesidades del yo.
El dibujo	Función semiótica, que se asemeja al juego.
El lenguaje	Representación. Significado-significante
Operaciones concretas	Objeto permanente-Grupo-Reversibilidad Establecimiento de las cuatro categorías
Operaciones formales	Lógica-Hipótesis-Teorías

ETAPAS EVOLUTIVAS DESDE UNA MIRADA PSICOSEXUAL.

El uso de edades cronológicas tiene un fin didáctico por lo tanto no debe ser pensado con rigidez ya que éstas varían según cada sujeto. Sabemos sin embargo de un consenso general respecto de la correspondencia de estas edades para cada etapa.

como para enfrentar las situaciones de confusión, violencia y malos tratos a los que inesperadamente es sometido.

Lo importante a destacar es que un niño es sobre todas las cosas un ser que necesita cuidado, afecto, contención, límites, valores, un lugar dentro de la familia y un lugar dentro de la sociedad. Necesita de adultos que lo ayuden en su crecimiento y que le brinden los recursos indispensables para ir comprendiendo la realidad en la que vive y se adapten tanto a sus necesidades como a sus posibilidades.

Según la edad hay actividades que el niño podrá ir realizando solo y otras en las cuales seguirá necesitando ayuda. Habrá edades en las que ya comprenderá aspectos de su entorno y otras en las que sus esquemas de pensamiento no le permitirán una adaptada comprensión.

Es la misión de los adultos estar atentos a estos cambios evolutivos e interactuar con los niños de acuerdo a las posibilidades con las que los infantes cuentan.

Para poder comprender la relación existente del niño con la situación vivida es necesario por lo tanto tener en cuenta su desarrollo evolutivo.

Para esto debemos estudiar su crecimiento desde distintos enfoques o recortes que la ciencia ha hecho del objeto de estudio que es el niño y el hombre en general. Cuando estudiamos su inconsciente hablamos de etapas psicosexuales, incluimos además mecanismos defensivos que también son utilizados desde miradas cognitivas, la evolución del pensamiento no es ajena a este desarrollo y cumple un papel fundamental en la percepción del mundo desde el niño.

Les proponemos una integración de estos tres constructos teóricos: la evolución psicosexual, los mecanismos defensivos y la evolución y cambios en el pensamiento.

ETAPAS EVOLUTIVAS DESDE UNA MIRADA COGNITIVA

La inteligencia sensorio-motora	Conquista a través de percepciones y movimientos.
La construcción de lo real	Construcción de categorías: Objeto-Espacio-Tiempo Causalidad
La función semiótica y la imitación	Función generadora de representación
El juego simbólico	Transformación de lo real a las necesidades del yo.
El dibujo	Función semiótica, que se asemeja al juego.
El lenguaje	Representación. Significado-significante
Operaciones concretas	Objeto permanente-Grupo-Reversibilidad Establecimiento de las cuatro categorías
Operaciones formales	Lógica-Hipótesis-Teorías

ETAPAS EVOLUTIVAS DESDE UNA MIRADA PSICOSEXUAL.

El uso de edades cronológicas tiene un fin didáctico por lo tanto no debe ser pensado con rigidez ya que éstas varían según cada sujeto. Sabemos sin embargo de un consenso general respecto de la correspondencia de estas edades para cada etapa.

Del nacimiento hasta los dos años	Etapa oral
De los dos hasta los tres años	Etapa anal
De los tres a los cinco años	Etapa fálica.
Entre los cinco y los siete	Etapa genital. Complejo de Edipo.
De los seis a los doce años Pubertad	Etapa de latencia. Vuelta hacia la primera infancia.
Adolescencia.	Formación del carácter. Etapa genital propiamente dicha.

DEFENSAS	PREVIO AL COMPLEJO DE EDIPO	LUEGO DEL PASAJE POR EL COMPLEJO
Primarias	Disociación, Omnipotencia, Idealización, Negación, Introyección, Proyección.	
Secundarias		Sublimación, Racionalización, Intelectualización, Formación reactiva, Aislamiento, Identificación

INTEGRACION DE LOS CONSTRUCTOS

Edad	Etapa	Defensas Psicosexual	Tipo De Pensamiento
0 a 2 Años	Oral	Primarias omnipotencia. Idealización	Sensorio-Motor
2 a 4 Años	Anal	Primarias negación Proyección introyección	Intuitivo-Animista-Egocéntrico
4 a 6 Años	Fálica	Primarias disociación, negación, omnipotencia, proyección, idealización	Egocéntrico
6 a 11 Años	Latencia	Secundarias Racionalización. Formación reactiva. Identificación	Concreto. Concepto de Grupo Categorizaciones.
12 a 15 Años	Adolescencia Temprana	Primarias Y Secundarias	Inicio de Pensamiento Formal
15 a 19 Años	Adolescencia Media	Secundarias	Pensamiento Formal. Lógica Formal. Hipótesis
19 a 22 Años	Adolescencia Tardía	Secundarias. Sublimación Identificación	Pensamiento Formal. Descentración.

RECIÉN NACIDO. SENSORIO-MOTOR. ETAPA ORAL. DEFENSAS PRIMARIAS

Durante los primeros dieciocho meses el niño realiza una actividad llena de percepciones y movimientos.

En el momento del nacimiento la vida mental se reduce al ejercicio de reflejos, coordinaciones motoras y sensoriales, hereditarias que responden a conductas instintivas tales como la nutrición.

Pero lo llamativo es que luego del primer ejercicio de este reflejo, ya se conduce a discriminaciones o reconocimientos prácticos. Los reflejos se afinan con el ejercicio y pasan a la generalización. Por lo tanto el bebe no se contentará solo con chupar el pecho de la mamá sino que además chupará el dedo, cualquier objeto que fortuitamente encuentre o simplemente el vacío.

Los reflejos pasan a ser, de este modo, hábitos ya que no se repiten mecánicamente sino que se combinan entre sí formando reacciones circulares. Podríamos definir entonces a las reacciones circulares como la combinación de aquellas acciones que el bebé realizaba en forma indiscriminada pero que ahora combina con un fin determinado.

Hasta aquí una visión de esta primera etapa desde lo cognitivo. Para el psicoanálisis cuando el sujeto nace es totalmente indefenso y queda a merced de los cuidados maternos, esta teoría plantea que en las caricias y en la higiene es donde el niño recibe la sexualidad que es transmitida por la madre.

Toma así a la sexualidad como una energía que circula. La madre como ser sexuado, libidiniza el cuerpo del niño, lo cubre parte a parte de amor, lo nutre no sólo de alimentos sino de caricias, de palabras, con sonidos y entonaciones diferentes, lo acuna y le canta, transmitiendo sentimientos que le pertenecen y que le dona junto con la crianza.

Esta primera etapa en donde hablamos de reflejos como el de succión que luego se convierte en reacciones circulares, desde el psicoanálisis se plantea como etapa oral en la cual todos los estímulos serán reconocidos a través de la boca.

El niño succiona el pecho de la madre y en ausencia de éste lo alucina, comienzan las primeras representaciones, las primeras huellas mnémicas.

A esto debemos sumarle las defensas que actúan en esta primera etapa, el niño depende exclusivamente del adulto, lo considera un objeto total, omnipotente y como tal lo idealiza. La única manera de apropiarse de este objeto de amor es incorporarlo al igual que el alimento en forma total y proyectar sobre él todos sus placeres y todas sus angustias.

Cuando pensemos en una regresión a la etapa oral en cualquier niño o persona en atención debemos individualizar entonces cómo está reconociendo su interior y su entorno. Si su forma de relacionarse es más por reflejos y no por un pensamiento elaborado, si está preso de la omnipotencia o de la idealización, si toma a los objetos como totales y no puede ver gradientes y si a su vez encontramos indicios de voracidad y ansiedad propios de esta etapa.

El comprender el conjunto de elementos que se encuentran en cada etapa evolutiva nos permiten buscar indicadores en situaciones de crisis, estancamiento o malestar de un paciente y trabajar sobre estas actitudes regresivas.

Una niña de seis años, juega en sesión y sueña constantemente con monstruos que la devoran, quiere derrotarlos y dice romperlos en pedazos, pero al mismo tiempo le producen terror y no la dejan dormir. (Etapa oral. Introyección. Omnipotencia. Pensamiento animista).

APARICIÓN DEL LENGUAJE. ETAPA ANAL. DEFENSAS PRIMARIAS.

Con la aparición del lenguaje todas las conductas del niño se ven modificadas, tanto en lo afectivo como en lo intelectual.

- Hay un intercambio diferente entre individuos.
- Se inicia la socialización de la acción.
- Gracias a la interiorización de la palabra aparece el pensamiento propiamente dicho.

Si bien en una etapa anterior al lenguaje el niño se relacionaba con los adultos mediante la imitación, con la posibilidad de hablar y entender lo que se le dice, descubre un nuevo universo a explorar y comprender.

Los intercambios que ahora realiza con adultos y pares le permiten progresar en la acción. No sólo puede formular la acción propia sino que además relata acciones pasadas o transforma las conductas materiales en pensamiento.

Por lo general en la primera etapa del lenguaje los niños no pueden realizar diálogos como podemos pensarlos los adultos. En esto que llamábamos pasar de la centración a la descentración podríamos decir que el lenguaje también se halla centrado en el sí mismo y por lo tanto, todo lo que se dice es en función de la actividad propia de esa edad.

Es así como vemos a varios niños jugar juntos pero cada uno habla de sus juegos o actividades constituyendo así un verdadero monólogo colectivo.

El niño no sólo habla con los demás sino que se habla a sí mismo, esto es lo que luego pasará a constituir el lenguaje interior.

Piaget (1993) afirma que la inteligencia sensorio motriz de los primeros dos años se ve transformada gracias al lenguaje y a la socialización y pasa a constituir el pensamiento propiamente dicho.

“Pero ocurre con el pensamiento lo que con toda la conducta en general: en lugar de adaptarse inmediatamente a las realidades nuevas que descubre y que construye poco a poco, el sujeto tiene que comenzar con una incorporación laboriosa de los datos a su yo y a su actividad, y esta asimilación egocéntrica caracteriza los inicios del pensamiento del niño, como los de su sociabilización.”⁴

Para el psicoanálisis esta etapa coincide con la etapa anal. En este momento los niños están neurológicamente aptos para controlar sus esfínteres y los adultos realizan la enseñanza necesaria para que esto ocurra. Hasta ese momento esto era desconocido para el niño, sus órganos genitales siempre estaban cubiertos por los pañales con lo cual el comenzar a controlar implica conocer algo nuevo. Si pensamos que la primera forma de pensamiento y relación con el mundo es el sensorio motor queda claro que el niño explore su cuerpo al igual que lo hace con los otros objetos.

Entre los dos y tres años el niño es llevado por la sociedad y también por su propia madurez orgánica a controlar sus esfínteres. La madre le exige dejar los pañales y le ofrece en cambio los beneficios de ser mayor, ir al jardín, jugar más libremente, no depender de la madre para realizar su higiene personal.

En este momento la libido pasa a erogenizar esta zona, el control de las heces tiene un significado importante para el Psicoanálisis, aquello que se retiene para luego entregarlo y que a su vez se pierda. Por esto fue llamada etapa anal.

⁴ Piaget, L. (1993) *Psicología de la Inteligencia*. p. 103.

Los niños tardan un tiempo en aprender este control y no se debe exclusivamente a una cuestión de madurez neurológica sino que intervienen las relaciones que aquí se despliegan entre padres e hijos.

El psicoanálisis plantea que esta etapa tiene íntima relación con la formación del carácter, su pasaje y salida de este período marcará fijaciones que influirán en la futura personalidad del sujeto.

Si pudiéramos integrar esta cuestión relacionada con el control de esfínteres en una etapa donde el lenguaje comienza a ser el instrumento de la interiorización de la acción del niño, y además incluir que la omnipotencia y la idealización son los mecanismos más usados podríamos inferir cuestiones de desarrollo típicas de esta etapa.

Los padres son el referente más importante para los niños, éstos comienzan a poner límites en cuanto al control y la higiene personal, es entonces que el infante convive con dos sentimientos antagónicos, el del placer situado en las zonas de retención y expulsión - el control de esfínteres requiere de gran concentración por parte del niño - y por otro lado los sentimientos de miedo y angustia que provoca el no poder cumplir con el requerimiento paterno.

De allí que esta etapa sea tan importante en la formación de ciertas fijaciones o neurosis infantiles. Muchas veces el niño es sometido a pedidos desde el adulto que no comprende y que además no está capacitado para responder. Es difícil precisar el momento justo de madurez física y psíquica para este control, la capacidad de comprensión, los miedos y nuevas sensaciones que esto despierta. Al trabajar con un niño en esta etapa evolutiva o que ha hecho una regresión a la misma no se deben olvidar los puntos de fijación de la etapa pero tampoco su capacidad intelectual, su modo de pensamiento egocéntrico y animista y las defensas de negación e idealización tan presentes en esta etapa.

Un niño de siete años, que sufre de encopresis, su juego es siempre evitativo, poca relación con la terapeuta, juegos de poner y sacar, agresivo, descontrol, necesidad de castigo. (Etapa anal. Pensamiento intuitivo. Negación, superyo arcaico)

PENSAMIENTO EGOCÉNTRICO-INTUITIVO-ANIMISMO. ETAPA FÁLICA. DEFENSAS PRIMARIAS.

El pensamiento egocéntrico se pone de manifiesto en los diálogos que tiene el niño con el adulto. Sus preguntas están basadas en la localización de los objetos y los porqués, que indican la razón de ser de las cosas.

Lo que antes se averiguaba por medio de la acción ahora se complementa con las preguntas, se busca la causalidad y el finalismo. ¿Para qué sirve?

El animismo en cambio, tiene que ver con la vida que el niño le imprime a los objetos inanimados. "La luna me persigue" o "Las nubes se convierten en animales" forman parte de los muchos atributos que le dan a los objetos que no conocen. La paulatina descentración le permitirá ir conociendo quiénes hacen y sienten como él y cuáles son sólo objetos sin vida propia.

El pensamiento es a su vez intuitivo, el niño explica lo que sucede, lo afirma, pero no puede probarlo.

Por lo general cuando a los niños de entre cuatro y siete años se les pregunta por la definición de un objeto siempre responden en función de su uso. Es para... ¿Qué es una mesa? -Es algo para apoyar los platos.

No existe una lógica, como la que aparece en el período operatorio o en el formal, simplemente hay interiorización de percepciones y

movimientos que llevan a definiciones de los hechos y de los objetos que no pueden aún ser explicados de la manera racional adulta.

A partir de los tres años comienza una nueva etapa que tiene que ver con la curiosidad sexual y el descubrimiento de la diferencia de los sexos.

Es aquí donde Freud (1968) describe las distintas teorías infantiles, aquello que los niños piensan e hipotetizan sobre la sexualidad, la diferencia anatómica, el embarazo. Explica en su escrito cómo estas teorías infantiles son propias de cada etapa, además no son modificables por no estar en relación con la mayor o menor información que el niño reciba del medio.

Predomina la etapa fálica en la que se desconoce la diferencia de los sexos y los niños suponen que todos tienen falo. La curiosidad sexual se expresa en los juegos en el jardín de infantes y hay cierta búsqueda de placer al explorar lo órganos sexuales.

Después de los cinco años, comienza una etapa central para el futuro desarrollo psíquico. Este pasaje permitirá o no el buen desarrollo de la constitución del sujeto, cuestión central para el Psicoanálisis que es el Complejo de Edipo.

Son los padres para cualquier niño el primer objeto de amor, ante la situación de indefensión con la que nace son ellos los que le brindan alimento, cuidado y afecto. No importa cómo esto se produzca, ni de qué manera, siempre son para los hijos los primeros objetos que aman.

No es fácil por lo tanto desprenderse de los padres y construir la propia personalidad. Es por esto, que basándose en el mito griego, Freud explica esta etapa realizando una metáfora con la vida de Edipo de Tebas.

La madre es para ambos niños, varón y mujer, primer objeto de amor. Al atravesar estas diferentes etapas el niño experimenta un intenso amor hacia su madre y desea vivir con ella para siempre. El padre aparece así como un obstáculo entre él y su madre y, es por esto, que el hijo comienza a odiarlo. Matar al padre para casarse con la madre es, en esta teoría, algo que ocurre dentro del universo simbólico, pronto el niño descubre que esto es imposible y que el amor al padre también existe. No será posible casarse con la madre, tampoco que la hija pueda tener un hijo del padre, ambos al descubrir allí la diferencia de los sexos salen del complejo de Edipo reconociendo que hay un límite, una ley dentro de la familia que no se puede transgredir. La ley del incesto.

Esta ley, utilizada desde las tribus más ancestrales, prohíbe la cosanguinidad, es decir la formación de parejas de personas de la misma sangre, sobre todo prohíbe la unión entre padres e hijos.

¿Cómo integramos todos estos aspectos, pensando en un niño que acude a la consulta en esta etapa u otro que siendo mayor expresa alguno de estos conflictos?

Muchas veces recibimos niños que argumentando mala conducta en la escuela o problemas de atención, se presentan al diagnóstico, temerosos y sumisos. No comprendemos cómo este nene tiene problemas en la escuela, sin embargo al jugar descubrimos el empleo de agresión en forma desmedida o intensa curiosidad, se muestran dóciles y atentos con la terapeuta y luego no nos hablan o no quieren jugar. Al revisar sus gráficos aparecen indicadores de dependencia o simbiosis.

En esta etapa junto con el Complejo de Edipo se consolida la instancia psíquica del Superyó. Las imagos paternas son internalizadas y junto con ellas las leyes familiares. Sin entrar a analizar esta instancia debemos recordar que esta fuerte internalización confunde al niño y lo coloca en un lugar de vulnerabilidad, ya que, comienza a separarse de los padres, a participar más activamente del mundo fuera de su casa y todavía sus recursos no están tan sólidos como para poder valerse por sí mismo. El yo terminará de armarse en la etapa siguiente por lo tanto este es un momento de incertidumbre, de defensas primarias que siguen rigiendo su vida diaria, por momentos todo lo pueden y en otros se sienten profundamente amenazados por el entorno y vuelven hacia el cobijo parental.

Etapa de muchos cambios estructurales, defensivos y cognitivos, por lo tanto de confusión, alteración del comportamiento y de los sentimientos. Etapa de una gran necesidad de contención y acompañamiento por parte de los adultos.

Un niño de cinco años, manifiesta dificultad para quedarse solo en sesión, pide que la mamá lo acompañe. Juego sexualizado. Incapacidad para aceptar las reglas. Descontrol y miedos. (Etapa fálica. Pensamiento intuitivo. Superyó severo)

LA SEGUNDA INFANCIA. ETAPA DE LATENCIA. DEFENSAS SECUNDARIAS.

Este tiempo coincide con la entrada en la escuela donde se instala la etapa de latencia. Abandona el niño estas ideas y pulsiones de amor hacia sus padres y pone toda su energía en aprender y jugar con sus pares. La sexualidad parece quedar a un lado, sin embargo está latente esperando el despertar de la adolescencia.

La etapa de latencia es el escenario propicio para desarrollar el yo. Después de tantos avatares con respecto a los objetos de amor el niño

tiene un período que utiliza para el fortalecimiento yoico. Época de identificaciones, de búsqueda de la realidad, del conocimiento, del saber, hará que la personalidad se vaya formando e interactuando con el afuera.

En esta etapa aparecen nuevas formas de organización que, tomando como base a las anteriores, le aseguran al niño un equilibrio más estable. Son notables los progresos, a nivel de sociabilización y de conducta en general.

El niño de esta edad que a su vez ingresa en el mundo escolar comienza a compartir verdaderamente sus actividades con otros niños. No sólo tiene la capacidad de comenzar, poco a poco, a trabajar solo y concentrado, sino que, además puede interactuar en las actividades con otros llegando a conseguir un producto final elaborado en conjunto.

Las normas son aceptadas en forma individual pero en relación con el conjunto y también aparecen en los juegos reglados y de equipo.

La noción de grupo que, como veremos, se logra en esta etapa, ayuda no sólo en el campo de las operaciones lógicas sino, además, en lo concerniente a la integración al grupo de pares y a las reglas o normas internas que estos poseen.

En cuanto al pensamiento, las nociones de causalidad y tiempo tanto como las de objeto y espacio cambian notablemente, ya no son simplemente esquemas de acción o intuición y pasan a ser paulatinamente esquemas generales de pensamiento. Mientras antes se contestaba en función del uso, "es para..." ahora se comienza a conceptualizar:

Ej: ¿En qué se parece una banana a una manzana? –En que las dos son frutas.

En este período el niño comienza a definir a los objetos a partir de su posibilidad de clasificación, los "porqués" de la primera infancia se repiten pero en función de comprender cómo se agrupan los objetos, cómo se los define para conocer conceptualmente a cada uno de ellos.

Este período es llamado el de las operaciones concretas, en este momento el niño puede, mediante el pasaje de aquellas acciones que realizó anteriormente y la ayuda del lenguaje y de la socialización, llegar a realizar:

- Conservación de sustancia: es la misma cantidad un chocolate entero que sus partes por separado.
- Operaciones concretas: sumar, restar, multiplicar y dividir con números que representan objetos de la realidad.
- Seriación: ordenar más de tres objetos según su tamaño.
- Clasificación: agrupar a los objetos según alguno de sus atributos.
- Concepto de número: es el cardinal de un conjunto.
- Modificación en el concepto de espacio: aparecen las operaciones y los conceptos de discretos y continuos.
- Modificación en el concepto de tiempo y causalidad: uso de la seriación, ajuste de intervalos y métrica temporal.

A partir de aquí el pensamiento del niño deja de ser intuitivo para convertirse en lógico, siendo condición necesaria la organización de sistemas de operaciones que responden a leyes de conjunto comunes. Ahora bien un punto importante y hasta fundamental en esta etapa es la identificación. Recordemos que en la primera infancia el modo de relacionarse del niño era total, oral e introyectando los objetos. En este período y luego de los pasajes de los que hablamos anteriormente el infante puede comenzar a distinguir las partes del todo y de la misma manera las identificaciones no son totales sino parciales, no hay introyección sino identificación con partes de los objetos. Es así como distintos integrantes de su vida diaria pasan a integrar su personalidad,

pareciéndose a la maestra, al profesor, a un tío o una amiga. Las defensas de racionalización o intelectualización le permiten conocer la realidad, pensar sobre ella y crear recursos adaptativos.

Una niña de 9 años comienza a comprender el abuso sufrido y sobre todo el lugar que ocupó su madre al no cuidar de ella. Por medio del juego expresa sus conflictos y llega a poder enunciar con palabras cual es el lugar de su mamá con respecto al padre y logra pedirle lo que necesita. (Etapa de latencia. Juego simbólico. Pensamiento lógico. Defensas de racionalización e intelectualización.)

ADOLESCENCIA. OPERACIONES FORMALES. DEFENSAS SECUNDARIAS. GENITALIDAD.

La constitución de las operaciones formales, que comienza hacia los doce años, requiere toda una reconstrucción destinada a transponer las agrupaciones concretas a un plano de pensamiento diferente al anterior.

La reflexión y teorización son típicas de esta etapa, mientras antes se pensaba acerca de la acción en curso, ahora ya se puede teorizar sobre proposiciones, ideas. El método que se usa es el hipotético deductivo, pero el desarrollo de éste tendrá íntima relación con la sucesiva organización y equilibrio de los estadios anteriores.

La interacción sujeto - objeto es base de todos los procesos de cambio. Si el sujeto no interacciona con el lenguaje, con las ideas, con la formación de conceptos y su vida sigue el camino de la manipulación o la actividad manual, llegará a grandes logros en ese terreno pero quizá no llegará a un pensamiento formal, como aquí se plantea.

Tampoco quiere decir que aquel sujeto que ha llegado al pensamiento formal lo utilice en todo momento. En presencia de situaciones nuevas es muy posible que observe, explore el objeto o hasta imite a otros, comportamientos éstos, típicos de etapas anteriores.

En las operaciones formales se dan implicaciones y también incompatibilidades entre proposiciones, por lo tanto el pensamiento formal se ubicaría en virtud de una acción ejercida sobre signos separados de lo real.

Las influencias del medio social y cultural, sumadas a condiciones biológicas serán importantes condicionantes que lleven al desarrollo de cada persona en particular.

No son sólo éstos los cambios que realiza un sujeto cuando llega a su pubertad, los cambios físicos que comienzan a aparecer, la menstruación en la niña y la producción de los espermatozoides en los testículos, en el varón, llevan consigo todo un torrente hormonal que los invade, y la psiquis no permanece ajena a esta metamorfosis, la sexualidad irrumpe desde aquel lugar en donde parecía haber quedado dormida.

En ese nuevo tiempo, la pubertad, el niño vuelve a momentos muy primarios, a sus primeras vivencias de amor y de contacto con sus primeros objetos sexuales, pero ahora sí debe abandonarlos totalmente, y buscar en el afuera quién será en un futuro su verdadera pareja.

La adolescencia le impone una vuelta hacia su infancia, encontrar aquellos primeros objetos que lo amaron y que le sirvieron de modelos identificatorios. Pasará por cada lugar, por cada momento y elegirá aquello que sea más significativo para formar su personalidad.

Deberá renunciar al amor incondicional de los padres y encontrará otros modelos en la sociedad para imitar e identificarse.

Duro será este trabajo pero sólo así dejará atrás la indefensión y la dependencia para poder comenzar a ser él mismo, para encontrar sus propios deseos.

Según esta teoría es aquí donde se produce la verdadera elección de objeto y la sexualidad pasa de infantil a adulta y puede recién allí llamarse genital.

Las defensas que actúan en esta etapa sufren al igual que las emociones y sentimientos una vuelta hacia la infancia, por lo tanto aparecen la omnipotencia y el sentirse imbatibles, la idealización por los modelos sociales, la negación y la introyección en sus comportamientos.

El establecimiento del pensamiento formal, la discusión de puntos de vista con los adultos y la construcción de sus propias teorías llevarán a que estas defensas se dejen de lado y comiencen a establecerse las defensas secundarias las cuales llevadas por la sublimación conquisten el arte a través de la cultura y el trabajo diario.

Adolescente de 15 años, con un buen desarrollo intelectual, justifica la defensa hacia su madre que la abandonó y permitió que abusaran de ella. Ansiedad, trastornos alimentarios. Inestabilidad escolar. (Etapa oral. Idealización, intelectualización, negación. Pensamiento formal).

Las etapas libidinales, junto con la evolución del pensamiento y el establecimiento y puesta en marcha de los mecanismos defensivos se dan de manera espiralada y el que se haya pasado por ellas no quiere decir que no se vuelva. Todo lo contrario, así como en la adolescencia se vuelve a la primera infancia y se recorren cada uno de los puntos por los que se pasó, la clínica nos muestra que durante toda la vida volvemos a puntos de fijación en los que nuestro desarrollo ha quedado estancado a lo largo de la vida.

ABUSO Y MALTRATO INFANTIL

DEFINICIÓN

Para comprender cómo juega un niño víctima de violencia, debemos adentrarnos en cuestiones teóricas que hacen al tema específico del maltrato infantil.

Definimos al Maltrato Infantil; como "cualquier daño físico o psicológico no accidental contra un niño menor de dieciséis o dieciocho años, según el régimen de cada país, ocasionado por sus padres o cuidadores que ocurre como resultado de acciones físicas, sexuales o emocionales de omisión o comisión y que amenazan el desarrollo normal tanto físico como psicológico del niño (Gracia Fuster y Musitu Ochoa, 1993.)

El Centro Internacional de la Infancia de París considera los siguientes tipos de maltrato infantil:

TIPO DE MALTRATO

- Negligencia o abandono: es la falta de satisfacción de las necesidades básicas del niño: comida, ropa, albergue, higiene, atención médica, educación, recreación, atención o supervisión necesarias para el desarrollo y crecimiento (siendo esto factible según las posibilidades económico-sociales de la familia).
- Maltrato físico: es la acción no accidental de algún adulto que provoca daño físico o enfermedad en el niño, o que lo coloca en grave riesgo de padecerlo como consecuencia de alguna acción intencionada.
- Maltrato emocional o psicológico: se trata de un tipo de crianza donde existen demandas parentales excesivas, superando las capacidades del niño o se desconocen sus necesidades, afectando seriamente el desarrollo de su personalidad e integración social. En general, toma las siguientes formas extremas: rechazo, indiferencia, desvalorización, aislamiento, terror y corrupción.
- Abuso sexual: es la participación de menores inmaduros y dependientes en cualquier actividad sexual (la cual no comprenden totalmente, ni se encuentran capacitados para dar consentimiento) con un adulto, debiendo existir una diferencia de cinco años entre abusador y abusado.

TRAUMA PSÍQUICO

Si partimos de la hipótesis, como en nuestras previas investigaciones sobre las Técnicas del dibujo de una persona bajo la lluvia y el Inventario de frases, esto es, que **en todo niño que ha sufrido maltrato y/o abuso sexual se produce un daño psíquico**, ahora deberemos constatar cómo se expresa en el juego ese daño psíquico.

Para comprender la naturaleza del tal daño debemos tener en cuenta el momento del desarrollo evolutivo del niño en que tuvieron lugar tales hechos y el concepto de trauma.

Cuando hablamos de trauma infantil nos estamos refiriendo a aquello que invade el psiquismo de un niño que, por ser tal, no cuenta con capacidades desarrolladas que le permitan afrontarlo.

Para ampliar el concepto de trauma y comprender la naturaleza del daño psíquico citamos a Nasio en (1998) "El niño tomado de improviso, fue víctima impotente de una seducción sexual proveniente del adulto. La violencia de este acontecimiento reside en la irrupción intempestiva de una efusión sexual excesiva, que inunda al niño y de la que no tiene la menor conciencia. El niño ser inmaduro, queda petrificado, sin voz, no ha tenido tiempo para comprender lo que sucede ni para experimentar la angustia que si una efusión tan brutal se hubiese hecho consciente, se habría apoderado de él. La violencia del trauma consiste en el surgimiento de una demasía de afecto sexual, no sentido en la consciencia sino recibido inconscientemente. Trauma quiere decir demasiado afecto inconsciente en ausencia de la angustia necesaria que, al producirse el incidente, hubiese permitido al yo del niño amortiguar y soportar la tensión excesiva. Si hubo trauma es precisamente porque la angustia que debería haber existido, faltó. De allí en más se instala en el inconsciente un exceso de tensión inasimilable y

³ Nasio, J. (1998). *El dolor en la Histeria*. p. 26-27.

errabunda que no llega a descargarse en una llamada de socorro, por ejemplo o en la acción o en la fuga. Esta demasía de afecto subsistirá en el yo a la manera de un quiste y pasará a constituir el foco mórbido generador de los futuros síntomas histéricos. La excitación brutal provocada por el acto seductor del adulto introdujo en el seno del yo una energía que, transferida de lo exterior al interior, se encierra aquí en forma de una intensa tensión sexual a la deriva. Podemos reconocer en semejante exceso de afecto sexual el equivalente a un orgasmo inconsciente en un ser inmaduro. De este modo, comprendemos que el trauma ya no es un acontecimiento exterior sino un violento desarreglo interno situado en el yo.

Sin embargo, hay otro aspecto más del trauma que debemos destacar. El trauma psíquico no es solamente un exceso de tensión errante, es también una imagen sobreactivada por la acumulación de este exceso de energía sexual. La huella psíquica del trauma, que ahora llamaremos "representación intolerable", comprende, pues, dos elementos inconscientes, una sobrecarga de afecto y una imagen sobreactivada"⁵

NECESIDAD DE APEGO

Dado que se trata de un ser en formación el niño necesita para su desenvolvimiento de una figura segura que lo sostenga en su accionar en el mundo y a la que pueda volver por reaseguro afectivo en situaciones de estrés.

Bowlby (1998) con su teoría del apego advierte que "es esencial para la salud mental que el bebé y el niño pequeño experimenten una relación cálida, íntima y continuada con la madre (o sustituto materno permanente), en la que ambos hallen satisfacción y goce. Muchas formas de psiconeurosis y trastornos de la personalidad han de atribuirse a la carencia de cuidados maternos o a las interrupciones en la relación del niño con la figura materna"

El autor define la conducta de apego como "cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentar al mundo. . . La función biológica que se le atribuye es la de la protección. Tener fácil acceso a un individuo conocido del que se sabe que está dispuesto a acudir en nuestra ayuda en una emergencia es evidentemente una buena póliza de seguro... cualquiera sea nuestra edad."

La separación de esta figura de apego produce ansiedad, de modo que "Las amenazas de abandono no sólo crean una intensa ansiedad sino que también despiertan ira –a menudo también en grado intenso– sobre todo en los niños más grandes y en los adolescentes".

Cuando se estudian los efectos de la violencia en los niños, dice el autor, "debemos tener en cuenta que las agresiones físicas no son los únicos episodios de hostilidad proveniente de los padres que estos niños han experimentado. En muchos casos, en efecto, las agresiones físicas no son más que la punta del iceberg, los signos evidentes de lo que han sido episodios de rechazo airado, tanto verbal como físico. En la mayoría de los casos, por tanto, los efectos psicológicos pueden ser el resultado de un rechazo hostil y un abandono prolongados."

"Los que han observado a estos niños en sus hogares o en algún otro sitio los describen como depresivos, pasivos e inhibidos, como "dependientes" y ansiosos y también como airados y agresivos".

"Con respecto a sus padres, el niño que empieza a caminar y que es maltratado a menudo muestra una sorprendente actitud de fría vigilancia, de extremada alerta ante lo que pudiera ocurrir".

Pueden distinguirse tres diferentes pautas de apego: el apego seguro en la que el niño "confía en que sus padres serán accesibles, sensibles

y colaboradores si él se encuentra en una situación adversa o atemorizante. Con esta seguridad, se atreve a hacer sus exploraciones del mundo. Esta pauta es favorecida por el progenitor –en los primeros años especialmente por la madre– cuando se muestra fácilmente accesible y sensible a las señales de su hijo, y amorosamente sensible cuando éste busca protección y/o consuelo.

Una segunda pauta es la del apego ansioso resistente en el cual el individuo está inseguro de si su progenitor será accesible o sensible o si lo ayudará cuando lo necesite. A causa de esta incertidumbre, siempre tiene tendencia a la separación ansiosa, es propenso al aferramiento y se muestra ansioso ante la exploración del mundo. Esta pauta... se ve favorecida por el progenitor que se muestra accesible y colaborador en algunas ocasiones pero no en otras y por las separaciones... y por las amenazas de abandono utilizadas como medio de control. Una tercera pauta es la del apego ansioso elusivo, en el que el niño no confía en que cuando busque cuidados recibirá una respuesta servicial sino que, por el contrario, espera ser desairado. Cuando en un grado notorio este individuo intenta vivir su vida sin el amor y el apoyo de otras personas, intenta volverse emocionalmente autosuficiente y con posterioridad puede ser diagnosticado como narcisista o como poseedor de un falso sí-mismo del tipo descrito por Winnicott (1960). Esta pauta en la que el conflicto está más oculto, es el resultado del constante rechazo de la madre cuando el individuo se acerca a ella en busca de consuelo y protección. Los casos más extremos son consecuencia de los rechazos repetidos".

FIGURAS DE APEGO Y MALTRATO

Pero ¿qué pasa entonces cuando aquella figura lejos se sostenernos nos ataca, violando nuestros límites personales? Cuando nos somete a reiterados malos tratos, nos condena con su indiferencia, nos hiere emocionalmente o nos utiliza sexualmente para su propio placer.

Vivir con una familia abusiva, dicen, es como habitar una jaula electrificada, siempre en peligro de ser lastimado abrupta y continuamente, como en un campo de concentración.

El poder que detenta el adulto contrasta con la vulnerabilidad del niño, de modo que, verdaderamente, la vida misma del niño, su supervivencia depende de aquél.

¿Cómo defenderse entonces de tales ataques, como preservar la integridad psíquica?

Pareciera que sólo la huida es posible. Pero dado que es imposible escapar, la huida deberá ser hacia el interior de uno mismo. El niño se repliega sobre sí, se aísla, se separa de la experiencia abusiva para no sufrir, disocia la realidad, simplemente no se hace presente.

Por otra parte, el costo de la utilización masiva de tal mecanismo de defensa no es menor. Una vida de indefensión crónica conduce, por lo general, a desórdenes disociativos de la personalidad.

A su vez, un psiquismo en desarrollo en estas condiciones, sólo puede conducir a un empobrecimiento general, ya que es en el amor incondicional del otro que el niño puede reconocerse digno y crecer.

El modelo de sí mismo que el niño construye refleja "las imágenes que sus padres tienen de él, imágenes que están comunicadas no sólo por el modo en que cada uno lo trata, sino por lo que cada uno le dice... Una vez construidos estos modelos de un padre y un sí-mismo en interacción tienden a persistir y se los da por sentado en grado tal que llegan a operar a nivel inconsciente"

El monto excesivo de ansiedad y angustia en que se ve sumido atenta también contra la armonía y confianza necesarias para un sano desen-

volvimiento, y obliga a una actitud de hipervigilancia que consume mucho de la energía psíquica disponible.

Lo mismo puede decirse de la represión a que se ve obligado, como de la negación en tanto mecanismos de defensa a los que debe recurrir constantemente para mantener a raya tanto los recuerdos intrusivos del trauma (flash-backs) como los sentimientos asociados

La baja autoestima y la culpa son sentimientos devastadores en estos niños y muy difíciles de trabajar en la terapia. La íntima convicción de ser irremediamente malo, tonto o indigno del amor y cuidados paternos constituye la peor distorsión cognitiva a la que debe recurrir el niño para poner cierta coherencia en este mundo caótico, donde quien debe quererlo y protegerlo lo maltrata. La fuerte negación de los hechos abusivos por parte del ofensor, sumado al descreimiento general de que tales hechos de violencia ocurran, no dejan al niño otra opción que la de creerse responsable absoluto del maltrato.

El mundo de los adultos se convierte para estos niños en una fuente continua de desconfianza y temor. De ahí que sean tan renuentes al contacto y, en ocasiones agresivos, aún contra quienes se acercan para ayudarlos.

Sus demandas de cariño no siempre son comprendidas, por lo que se acrecienta el sentimiento de ser rechazados por los demás. No es extraño, por otra parte, que sus relaciones con sus pares se vean seriamente afectadas tanto por su retraimiento afectivo como por su comportamiento agresivo.

Cuanto más precozmente haya ocurrido el maltrato, más severos serán los daños psicológicos, no sólo por lo afectado que se verá el posterior desarrollo personal, sino debido a otro fenómeno que se presenta habitualmente: la regresión. Lo traumático se fija en una determinada etapa

evolutiva y obliga a una regresión, tanto más grave cuanto más profunda. Comportamientos inmaduros, dificultades de adaptación social, fracaso escolar, son quejas frecuentes de quienes se ocupan de estos niños.

Un párrafo aparte merecen las conductas sexualizadas que exhiben y angustian a padres y cuidadores. En un intento por controlar la angustia y el sentimiento de indefensión, en ocasiones, el niño recurre al mecanismo de actuar activamente aquello que fue vivido pasivamente, sometiendo sexualmente a otro niño, debido a un proceso de identificación con el agresor. Habrá que considerar, también que en estos niños se ha provocado una erotización prematura, por lo que las conductas de autoerotismo pueden ser frecuentes.

CAPÍTULO II

Hora de juego diagnóstica en niños víctimas de maltrato y abuso sexual.

CONSIDERACIONES GENERALES

Evaluar a un niño del que se sospecha que haya padecido o esté padeciendo una situación de maltrato y/o abuso sexual, es una tarea que demanda de parte del evaluador conocimientos y preparación específicos, no sólo en el tema del desarrollo infantil, sino, también, en todo lo relacionado con el develamiento de situaciones de violencia hacia los niños.

El psicólogo, enfrentado a esta tarea deberá realizar tanto una labor clínica como investigativa. Al tratarse de un menor en riesgo, es fundamental que el especialista pueda aportar la mayor cantidad de información para así orientar a los profesionales encargados de velar por su custodia y seguridad.

Por esa razón creemos que, cuantas más técnicas de evaluación maneje el psicólogo, tanto más completo será el proceso de diagnóstico.

Para un niño develar una situación de abuso o maltrato, en especial, cuando éstos se dan en el ámbito familiar, es algo sumamente perturbador y requiere del evaluador una buena dosis de empatía y control de la situación. Sólo quien esté entrenado en este tipo de entrevistas sabrá lo difícil que puede resultar crear un clima en el que el niño pueda sentirse contenido, al tiempo que se debe indagar en cuestiones que, sabemos, son delicadas y muy conflictivas.

Por otra parte, el impacto emocional que provocan tales relatos debe ser manejado con equilibrio por el profesional, lo que lo obligará a controlar hasta los más mínimos gestos o comentarios que pudieran obstaculizar o viciar el proceso de validación.

Sin embargo, no podemos olvidar que la nuestra no es la tarea de realizar una indagatoria al estilo judicial. No podemos perder de vista en ningún momento que somos terapeutas que, si realizamos bien nuestro trabajo, ya desde este primer encuentro podemos comenzar a curar. Ser escuchado en un ámbito seguro y con respeto es, de por sí, sanador.

Lograr un buen rapport es el objetivo fundamental de estas primeras intervenciones.

Es necesario, según Marinella Malacrea (2000) que se de una "sintonización emocional" entre el terapeuta y el niño. "El terapeuta deberá ajustar los límites con las propias emociones, a menudo violentas, complejas y desde luego poco tranquilizadoras, al enfrentarse a hechos tan horribles y con sujetos tan injustamente desvastados."

Trabajar con niños pequeños implica adaptarse tanto a sus posibilidades como a sus intereses. No todos los niños pueden dibujar, de modo que en ocasiones no podremos contar con el auxilio de las técnicas gráficas, tales como el dibujo de una "Persona bajo la lluvia" que

mostró revelar indicadores de posible maltrato infantil. Otros niños pequeños no se expresan verbalmente de modo tan fluido ni comprenden acabadamente el significado del "Inventario de frases", que, sin embargo resultó tan útil en niños mayores para detectar abuso infantil.

De hecho, ¿Qué puede hacer un niño para contarnos lo que le pasa de un modo que logremos entenderlo?

El juego parece ser la actividad más placentera que podemos proponerle a un niño que no nos conoce, en cuyo mundo interior debemos adentrarnos si queremos de verdad comprenderlo.

Pero "qué decir del desgarró que invade al observador al ver cómo dicha experiencia (lo traumático) desborda como auténtica lava en lo simbólico, contaminando toda la fantasía y todo juego, reino legítimo incontrastado de los niños, de recuerdos imposibles de elaborar." Malacrea (2000).

HORA DE JUEGO DIAGNÓSTICA: ELEMENTOS UTILIZADOS EN LA HORA DE JUEGO

En la clínica con los niños abusados o maltratados la hora de juego se vale de muchas herramientas. Contamos con una caja tradicional del trabajo terapéutico, animales domésticos y salvajes, personas, héroes o personajes de ficción, personajes de lucha tales como soldados o indios. No podrán faltar muñecos que puedan simbolizar una familia en especial figuras adultas varón y mujer vestidos, bebés, si es posible sexuados. Ladrillos o encastres para armar, rompecabezas, autos de diferentes tamaños, hojas, lápices, marcadores, cosas de la casa, elementos de cocina. A esto le agregamos un juego de doctor y otro de policía. La ley y la intervención médica juegan papeles importantes en este suceso, también la comida donde hubo abandono o negligencia por eso hay juego de ollas o cocina.

Incluimos también material de arte, ya que lo consideramos una vía de expresión muy importante y, parafraseando a Sara Paín, iniciado ya el tratamiento, intentamos el arte terapia, por eso incluimos, plasticolas de color, temperas, cartones y papeles de colores, brillantina, plastilina o arcilla para modelar.

No faltan títeres en nuestras cajas, algunos de animales, otros de personajes de cuentos, buenos y malos, o de simples personas como las que ellos conocen. Atendemos a los deseos del niño y a nuestros objetivos a la hora de decidir sobre el manejo de los títeres.

A pedido del niño podemos crear juntos una historia o ser simples espectadores de la escena que él quiera representarnos. Durante el tratamiento descubrimos también que las historias que no se pueden contar se pueden dibujar. Este es un recurso muy útil, lo mismo que la narración escrita tanto en sesión como fuera de ella, pues observamos que a los niños les gusta traer aquello que producen durante la semana para compartir con su psicóloga.

Un espacio de trabajo rico y liberador es el de la interpretación de los sueños. Los niños que han sufrido maltrato se quejan mucho de sus pesadillas. Poder contarlas, dibujar esos seres aterrizantes, defenderse de ellos en el dibujo o en el juego que recrean, les permite comprender que los contenidos de esos sueños son la expresión de sus propios temores o reflejos del trauma, son parte de sus contenidos mentales que por ser suyos en algún momento los podrá controlar.

LA CONSIGNA

“Acá tenés una caja con juguetes podés usar los que quieras o armar el juego que vos prefieras” resulta siempre una invitación atrayente para el niño al tiempo que le permite al evaluador observarlo atentamente sin que éste se sienta inhibido o incómodo.

EL OBJETIVO

En este momento es el de recabar información sobre el supuesto trauma vivido y reflejarla lo más fielmente posible. Sólo se permitirá al evaluador aquellas preguntas que se necesiten para clarificar cuestiones que tengan que ver con la necesidad de comprender el significado que el niño ha querido atribuir a determinada acción. No se permiten ni interpretaciones ni señalamientos, como en el curso del tratamiento.

Las preguntas deben ser abiertas, no inductivas, y se debe preguntar por cada acción del niño sin hacer inferencias, nada es obvio o se da por supuesto, el niño es el que tiene la teoría sobre aquello que dice o que dibuja y no el evaluador. Nada en especial tiene su correlato en la interpretación, debemos preguntar qué significa eso que dibujó para el niño, o aquello que dijo.

EL REGISTRO

Deberá ser completo y objetivo tanto en las acciones del niño como en sus comentarios espontáneos. Si efectuamos preguntas, éstas deberán figurar textualmente, lo mismo que las respuestas.

Para asegurar un clima de mayor distensión y comodidad, aconsejamos utilizar la cámara Gesell que permite que otro profesional desde atrás del espejo pueda registrar la observación, mientras el terapeuta que está en sesión con el niño puede dedicarse con más atención a compartir el juego con él.

Hasta aquí, como vemos no difiere de la hora de juego que se toma a niños de los que no se sospecha abuso o maltrato.

Pero, como veremos, en especial con los relatos de los casos, ya desde que el niño entra a la sesión se posiciona de una manera particular.

Para ello debemos adentrarnos más en el modo de trabajar terapéuticamente con niños maltratados.

¿CÓMO SE TRABAJAN LOS CONFLICTOS QUE DESENCADENA EL MALTRATO EN EL JUEGO? ¿CÓMO UTILIZA EL NIÑO LOS JUGUETES?

Tal como vimos en anteriores investigaciones, el niño nos cuenta su sufrimiento a través de la expresión gráfica, "utilizando el dibujo para expresar aquello que no puede ser siquiera metaforizado" como en el Test de la persona bajo la lluvia, o bien por medio de expresiones espontáneas en la clínica que denotan los trastornos asociados con el perfil del niño abusado, como en el Inventario de frases.

El juego es reconocido por todos los terapeutas infantiles como la vía excelente de exteriorización de los conflictos en el niño. Al decir de E. H. Erikson "Representar a través del juego es la medida de autocuración más natural que brinda la infancia".

De hecho, ¿por qué juega un niño?

Parecería que el juego como el sueño fuesen intentos de elaboración psicológica de aquellas situaciones que nos han afectado de alguna manera, ya sea que provocaran nuestro miedo, angustia, dolor o rabia. La elaboración, en ocasiones, sólo pasa por actuar, como decíamos, activamente aquello que tuvimos que padecer pasivamente. A través del juego, el niño nos dirá de sus deseos, aún aquellos inconscientes, sus temores y fantasías, la manera como ve al mundo, sus experiencias....Dice Winnicott (1994): "Dentro de cada niño existe una historia que necesita contarse, una historia que nadie más ha tenido tiempo de escuchar". Pero ¿cómo contar una historia de maltrato? ¿Cómo hacer para develar nuestro dolor sin sentirnos culpables y sin miedo a las represalias?, pensará el niño enfrentado a este conflicto de lealtades y ante el miedo por su seguridad.

Sin dudas, el juego es en la terapia de niños lo que la asociación libre para los adultos

Pretender que un niño exprese verbalmente sus conflictos parece una exigencia más allá de sus posibilidades e intereses. En cambio, un cajón de juguetes y el permiso para manipularlo a su antojo, parecen más que atractivos.

"El juego del niño es su manera de hablar y los juguetes son sus palabras" (Ginott)

"El juguete tiene el potencial de actuar como símbolos transformadores y como narradores de una historia..."

Con los juguetes del rincón hogareño, el niño retrata lo que ha vivido en su casa. La comida es un elemento esencial que transmite de manera simbólica valoración y cariño, como también, tener aspectos nutritivos.

A los muñecos se los puede acuchillar, estrangular, se les cortan las manos, se los pone en el basurero, o se los ama y alimenta. Los juegos de construcción y rompecabezas al tener pedazos que pueden unirse permiten expresar cómo se han sentido (aún de manera pre-verbal) acerca de estar "rotos" ser "piezas descartables" o "unirse", "hacer algo nuevo".

Los rompecabezas tienen una función de integración y muchos niños vuelcan sus intereses en ellos en los momentos en que literalmente se rompen la cabeza o tienen confusión acerca de algo, cuando intentan darle un sentido a lo que les sucede o se encuentran en el proceso de integrar una parte de sí mismo que hasta la fecha se encuentra dividida. Con respecto a las armas muchos niños desean actuar mediante el uso de armas su necesidad de "pelear" bajo condiciones controladas,

hasta el punto que, si no las hay, es probable que las inventen. En el juego, las armas se usan para defender las partes atemorizadas, indefensas e inmaduras de la personalidad y para atacar las amenazas del exterior. Los niños que han sido abusados de manera cruel quizás sean sádicos realizando en otros lo que les sucedió a ellos y presentan por medio de su acting-out lo que quisieran hacerle a su atacante si fueran lo suficientemente grandes o fuertes.

Los coches pueden simbolizar al yo. Los animales son de suprema importancia en el simbolismo ya que reflejan una jerarquía de instintos y áreas inconscientes que van desde los animales grandes y salvajes hasta la útil vaca o los domesticados dependientes como los perros o independientes como los gatos.

La pintura debe verse como una representación parcial del mundo del niño y necesita evaluarse en conjunto con lo que se conoce de él y otros aspectos del juego.

La arcilla o plastilina puede integrarse tanto en el juego desordenado como en la expresión simbólica compleja. Permite el trabajo tridimensional que puede moldearse y alterarse, por lo tanto, tiene más realismo que la pintura o el dibujo. Los chicos pueden cambiar de opinión a medida que avanzan, así que, con frecuencia, sus manos, más que sus cabezas guían el camino. Los "errores" se rectifican con facilidad y se convierten en disparadores de la expresión interna." West (2000).

HORA DE JUEGO TERAPÉUTICA. JUEGO POST- TRAUMÁTICO.

Con respecto a la terapia con niños maltratados, habría que hacer una diferenciación entre dos momentos diferentes: el de la investigación

o diagnóstico, también llamado proceso de validación y la terapia propiamente dicha. La división responde, fundamentalmente, a una exigencia generalmente desde lo judicial, ya que de la validación que no debe alargarse en el tiempo, puede resultar la necesidad de tomar alguna acción legal en beneficio del menor, que puede ser la exclusión del hogar del abusador o el traslado del niño a otro ambiente más seguro, cuando no se cuenta con un adulto protector en la familia.

Sin embargo, ambos momentos están imbricados, ya que cuando se realiza la validación se crea un ambiente de confianza con el niño que le permite sentirse contenido en su develamiento, lo cual es en sí mismo terapéutico. Por otro lado, no es infrecuente que el relato del abuso surja directamente durante un proceso terapéutico que se inició con otivo de consulta. En cualquier caso, hemos denominado al juego que despliega un niño maltratado, juego post-traumático.

Entendemos por juego post-traumático aquel que consiste en la repetición compulsiva del hecho traumático como un intento de manejarlo.

Permite descubrir temas relacionados con el trauma y expresar los sentimientos asociados. En ocasiones es como un ritual que el niño actúa en una serie de movimientos secuenciales que terminan en un idéntico resultado, es literal e, incluso, puede estar exento de entretenimiento y libertad de expresión.

Pero posee un beneficio potencial: mientras el niño está sufriendo recuerdos que le provocan miedo o ansiedad, está controlando la situación, ya que pasa de una instancia pasiva a otra activa, lo cual le produce cierto sentimiento de dominio.

CAPÍTULO III

Casos clínicos

VEAMOS ALGUNOS CASOS CLÍNICOS

Los nombres son ficticios para resguardar la intimidad de los niños.

CASO E

Esteban tenía 4 años cuando llegó al Servicio de atención especializado derivado por una asistente social una vez descubierto y denunciado ante la justicia el abuso sexual por parte de su padrastro. Hacía más de un año que su mamá convivía con un hombre que a diferencia del padre biológico del niño se mostraba muy atento con él y siempre dispuesto a reemplazar a la madre en su cuidado diario. En efecto, mientras la mamá trabajaba, Esteban quedaba a solas con su padrastro, al que se veía muy ligado emocionalmente.

Una noche en que la madre volvió antes de lo esperado encontró la casa a oscuras y escuchó alarmada el llanto débil de su hijo. Al entrar sorprendió a su pareja penetrándolo sexualmente. Como consecuencia la madre hizo la denuncia a la policía y el abusador fue encarcelado.

Esteban inicia tratamiento psicológico apenas efectuada la denuncia. A la consulta llega asustado. Se lo ve un chico vivaz y muy inquieto. Se expresa correctamente y comienza a mostrar su carácter expansivo. Del cajón de los juguetes elige el juego del policía, esto es, el revólver, la placa y las esposas. A continuación escenifica el momento de la denuncia. Al terapeuta le asigna el lugar del padrastro reservándose él mismo el del policía. Con grandes muestras de satisfacción esposa al terapeuta y lo condena al encierro de la cárcel de la que no saldrá a pesar de las continuas súplicas del preso.

En otros momentos el acento está puesto en la declaración y allí es el terapeuta quien asume el rol, mientras Esteban le dicta lo que debe ir diciendo, según como fueron los hechos del abuso. Se toma denuncia escrita y los documentos se guardan en un cajón firmados por el policía.

Este juego se repite con más o menos modificaciones por unas cuantas sesiones, observándose el poder catártico que tal revivificación producía en el niño.

Asumir para Esteban el rol del héroe que reivindica al niño indefenso y lo protege de futuras victimizaciones fue sanador. Al mismo tiempo, el conectarse con sus sentimientos de dolor, miedo, rabia y vergüenza tuvo un efecto integrador en su personalidad. Al haberse liberado del secreto que el abusador lo obligó a mantener, encaramos la negación como un proceso que había que superar por su propio bien. El justo castigo al culpable le permitió correrse del lugar de responsable del abuso. Quienes abusan de niños cometen un delito por el que son juzgados y condenados. Él no estaba haciendo nada malo, algo malo estaban haciéndole a él. El miedo al ofensor que había mantenido amenazado al niño con la fuerza, se diluía cada vez que el padrastro era juzgado, y condenado, marchaba con las esposas puestas a la cárcel de donde no podría salir para vengarse. De repente los adultos

resultaron personas protectoras para este niño, su madre convertida en una fiera salvaje para defenderlo, como le gustaba a él mismo recordar y recrear mímicamente, el policía que tan bien había escuchado y se mostraba tan valiente, el juez que evaluó y dictaminó la condena, y hasta la psicóloga que entiende, escucha y lo acompaña en este doloroso caminar los recuerdos del trauma.

Cuando el niño superó el impacto original de la situación traumática vivida, pudo salir de esa compulsión a repetir y así jugar su conflicto de un modo más creativo y elaborado.

Un día pidió que su madre entrara a la sesión y nos propuso a ambas jugar a la maestra. La terapeuta, como maestra de su mamá la llevaría por medio de preguntas a dibujar el momento en que la mamá de Esteban descubre el abuso. Esta vez la madre es quien relata los hechos con todas las implicaciones afectivas que le producen y Esteban, fascinado, observa los dibujos que van surgiendo de la mano de su mamá. Nuevamente aparece el niño sometido por su padrastro en su casa, la mamá que lo defiende y lo echa "a los gritos", el culpable tras las rejas y él nuevamente a salvo de la mano de su mamá en su casa "feliz y contento".

CASO S

Sol tiene 5 años cuando inicia tratamiento psicológico derivada por la profesional que validó su caso de abuso sexual. A raíz de tal develamiento, su padre biológico ha sido excluido del hogar.

En sus primeras sesiones Sol jugaba con una familia de "peluchines" como ella los llamaba. Se trataba de muñecos de peluche de distintos tamaños. Cada integrante de su propia familia tenía su representante. El juego consistía en encimar un peluche sobre otro como una torre que siempre terminaba derrumbándose. La peluchina Sol era la que estaba debajo, todos se le subían a la cabeza y la aplastaban, su

mamá, su hermanita y el que más arriba se ponía y aplastaba a todos era su papá. Pero ella comenzaba a rebelarse y se movía tanto que finalmente lograba derrumbar la torre. El que peor caía era siempre su papá. Sol acompañaba estas acciones con estruendosas risotadas de satisfacción. "Estaba cansada de que me aplastaran", decía.

Tiempo después y en ocasión de realizar el test de la familia kinética, la niña dibujó a su padre aplastándole la cabeza con su portafolio. Es de destacar que en las complicadas maniobras abusivas del padre, Sol quedaba seguramente aprisionada por él. A este juego que se repitió monótonamente un tiempo siguió otro más elaborado.

Una circunstancia había cambiado en su mundo exterior. Su padre, violando la orden del juez, rondaba su casa y la sorprendía en encuentros "casuales", lo cual la sumía en un estado de ansiedad y culpa por el develamiento. "Tengo miedo que me diga Uy, lo que dijiste de mí". Presa de sentimientos ambivalentes, Sol clama que su terapeuta le permita verse con su papá".

En esta ocasión Sol eligió los títeres del cajón de los juguetes. Así comenzó la historia de una nena que paseaba alegremente por la plaza y un señor que la perseguía para robarle el monedero. Cada vez que la nena se descuidaba el señor intentaba robarle. La nena no confiaba en él porque era mentiroso. Aunque él se hacía el buenito, ella le tenía miedo. Escondido debajo de la ropa del títere que representaba al Señor que simulaba ser bueno estaba el títere diablo "Este es su abogado", concluyó Sol. ¡Su padre escondía un diablo! Por más que Sol luchaba y se quedaba despierta toda la noche para vigilar, el señor acechaba. Cansada empezó a gritar pidiendo ayuda a su mamá, pero el señor le pegaba a su mamá, de modo que ella no podría defenderla. La mamá se decidió y pidió ayuda al policía. Este le tendió una trampa y lo pescó al señor justo cuando le robaba a la nena su

monedero mientras dormía. Lo acusó al Juez y el Juez lo echó de la casa. "A esta nena hay que protegerla" decía el Juez. Al llegar al final del cuento Sol exclama "Ah, es el juez el que le prohíbe a mi papá verme, no sos vos", y lanza un suspiro, aliviada. Se recuesta en unos almohadones, se saca los zapatos y pide a su terapeuta que le lea un cuentito...

CASO J

Juan tiene siete años y una historia de maltrato físico, emocional y abuso sexual por parte de su padre.

Durante la mayor parte de su infancia el niño tuvo que soportar tal maltrato en silencio, pues esto ocurría durante las visitas paternas, ya que los padres estaban separados desde que Juan era un bebé.

Cuando finalmente la madre, preocupada por la conducta manifestada por el niño al volver de casa de su padre, consulta a un especialista en este tema, Juan se anima por primera vez a contarle a su terapeuta los sufrimientos padecidos.

Una vez que legalmente se interrumpe el régimen de visitas al padre, Juan comienza a elaborar el trauma padecido. De la caja de juguetes, el niño selecciona aquellos que son sus favoritos; los dinosaurios. Se entablan batallas interminables entre ellos, los de mayor tamaño siempre pierden ante la astucia de los más pequeños. Lo mismo sucede entre animales salvajes o entre autos.

Hasta ahora el padre no es nombrado. Pero, cuando el niño se siente más seguro y comienza a confiarle más recuerdos a su madre, aparece Carlos, su padre, representado por un playmobil que es sometido a todo tipo de violencia. Con plastilina prepara una bomba para ponérsela en la cola por las cosas que le hizo. El sonido de la explosión que produce es seguido por risas de satisfacción. A continuación es clavado en la plastilina e inmovilizado con cinta scotch.

Estando así, es pisoteado una y otra vez, mientras Juan lo insulta y verbaliza las agresiones por él sufridas. Antes de retirarse, una vez concluida la sesión, Juan se asegura bien de dejar a Carlos encerrado en un cajón todo maniatado con cinta scotch y en penitencia.

En ocasiones debemos evaluar la magnitud del trauma infantil, mucho tiempo después de ocurrido, como es el caso, especialmente, de niños que hace tiempo que están institucionalizados. Es interesante observar que, aunque ha transcurrido mucho tiempo desde los eventos y en todo ese tiempo no han estado en contacto con el ofensor, de cualquier manera, el niño es capaz de mostrarnos las huellas que dejó el trauma en su psiquismo.

CASO M.

Milagros fue abandonada siendo bebé por su mamá que la dejó a cuidado de la abuela, su propia madre. Ella continuó con su vida, con otro compañero con quien tiene otros cuatro hijos. Del padre biológico de la niña no se sabe nada. Alguna vez se le dijo que estaba preso, sin embargo, entre algunos allegados a la familia de la niña existía la sospecha de que Milagros podría ser hija del abuelo materno, el cual había abusado sexualmente de hijas y nietas.

Ante las dificultades que presenta el cuidado de esta niña para la abuela, ésta decide internarla en un hogar de tránsito.

¿Cómo revive Milagros en la actualidad con sus siete años el abandono materno?

Al momento de comenzar su terapia, Milagros ya ha recorrido distintos servicios de psicopatología sin que se reconozca mejoría en los síntomas tales como hostilidad, arranques de ira, desconfianza en los adultos, conductas autodestructivas y disociación afectiva. Su comportamiento descontrolado y agresivo suscita la preocupación de sus cuidadores, e incluso, temor, tanto por su integridad física como por la de sus compañeros.

En las primeras sesiones Milagros muestra el comportamiento de una niña seriamente perturbada. No puede crear situaciones de juego organizadas. Su grado de descontrol y su disociación afectiva le impiden fijar siquiera la atención. Se interesa por uno de los elementos del cajón de los juguetes: plasticola de color con brillantina. Comienza a untarse las manos. Ante esto, le propongo dejar sus huellas en un papel en blanco; sus dos manitos estampadas la dejan maravillada, en especial por el brillo dorado. "Tenés magia" le digo. "Es la magia de Milagros". Ella no contesta, pero me mira fijamente y sonríe, por primera vez. Finalmente, se ha establecido el contacto.

Las siguientes sesiones son más organizadas. Su juego es más controlado y se muestra más comunicativa.

La fascinación por las pinturas continúa. Ahora son los muñecos bebés sexuados a quienes pinta todo el cuerpo con un pincel. A medida que va tomando contacto con estos bebés comienza a estructurarse lo que será la escenificación del trauma del abandono.

Por semanas, Milagros repetirá incansablemente el siguiente juego: los bebés son abandonados en un Hospital donde una enfermera los somete a todo tipo de maniobras médicas dolorosas: los bebés reciben inyecciones de alfileres que son clavadas con fuerza por la niña que me mira con una expresión peculiar en el rostro, con una sonrisa de satisfacción que asusta. Es inútil que los bebés pidan clemencia, la

enfermera reaccionará aún con más sadismo. "Maricones, no lloren!" Los alfileres se clavan en el brazo, en la cola, en la vagina de la beba o en el pene del varón.

Con el tiempo, esta enfermera se va apiadando de estos bebés y le permite a la madre que espera afuera que los consuele, que los lleve de nuevo a casa, les dé una mamadera calentita y los acueste. Es después de estas sesiones que Milagros se va distendida y feliz.

Sin embargo, al tiempo vuelven las escenas de violencia a las que se agrega una variante. La mamá abandona a los bebés en el Hospital y una Tía los encuentra y se los lleva a su casa. A veces son los bebés que abandonan la casa materna y se niegan a volver pese a los ruegos de la madre.

En otras ocasiones, una señora encuentra un bebé abandonado y lo lleva a su casa. En la misma escena se van sumando más y más bebés abandonados que conviven todos con esa señora.

Las similitudes entre el juego de Milagros y su vida real no son pocas.

En efecto, la abuela relata que Milagros fue abandonada en un Hospital por la madre siendo bebé y sufrió desnutrición y otra serie de problemas de salud que seguramente obligaron a tratamientos médicos bastante cruentos. Se crió entre tías, que son apenas un poco mayores que ella, pues la abuela tiene trece hijos. A su vez, en el Hogar de tránsito al que concurre, a las personas que los cuidan, los niños acostumbran llamarlas tías. Por otra parte, y para agravar el cuadro, Milagros fue abusada sexualmente por sus tíos, lo que explica la agresión sexual que sufren los bebés en el juego.

Es de destacar el valor terapéutico que tenía el juego tanto en su etapa catártica como en la elaboración a nivel simbólico cuando la niña, a

medida que iba resolviendo sus conflictos, se permitía finales felices. Hubo ocasiones en que incluso se negaba a retirarse al terminar el tiempo de la sesión sin haber resuelto favorablemente el conflicto. Los bebés volvían con una mamá arrepentida que pedía perdón y prometía no abandonarlos nunca más.

CASO L.

Lucía tenía 4 años cuando empezó su tratamiento, víctima de maltratos severos y de abuso sexual, era un niña con serios trastornos del sueño y dificultades en su relación con adultos y pares.

Era sumamente cariñosa y no le costó hacer vínculo con la terapeuta, por el contrario decía disfrutar el venir y jugar sin interrupción.

Su juego era disperso, se cortaba en cualquier parte y empezaba de otra manera, sin ninguna relación con lo anterior. Lo mismo pasaba con sus relatos, eran confabulatorios comenzaban con elementos de la realidad para mezclarse con cortos televisivos y la más descabellada de las fantasías.

Lucía tenía comportamientos sexuales muy erotizados para su edad, se masturbaba en cualquier momento pero sobre todo a la noche, se exhibía frente a sus hermanos o los tocaba o pedía que la tocaran, era reprendida por esto en el hogar y muy mal conceptuada por todos.

Muy pocas veces podía centrarse en la realidad, esto solo se lograba con una gran contención física, sosteniendo la mirada, sentándose muy cerca de ella o dirigiendo el juego o trabajo a realizar. Le gustaba pintar, usar colores y representar a los monstruos que no la dejaban dormir porque la asustaban y la comían poco a poco desde los pies, chupándole la sangre y comiéndole los huesos.

Pasaba también por todos los estados de ánimo en una misma sesión, podía llorar y reírse en menos de un minuto, enojarse, ofenderse, hacer chistes y hacerse la adulta.

En un momento del tratamiento nos habíamos centrado en el problema del dormir. Todas las sesiones hablábamos de los monstruos, los dibujábamos, dramatizábamos nuestras defensas, los destruíamos.

En una sesión Lucía comienza a formar, como muchas otras veces, parejas de animales y las coloca en ronda, les da de comer y luego las pone a dormir. Enfrenta a cada animal con su pareja, en general eran todos vacas o toros y otros animales cuadrúpedos. Me explica que los pone así porque se están besando y amando, "cogiendo". Dejamos pasar un rato y le digo que ahora van a dormir, me dice que no, que se siguen amando toda la noche.

Me dice que así hacen los animales y también las mamás con los papás hacen el amor toda la noche.

Le explico entonces que las parejas se acuestan a la noche y hacen el amor pero esto dura solo un rato, que luego se dan vuelta y duermen.

Al mismo tiempo voy poniendo cada animal de espaldas con su pareja y le digo que ahora van a dormir.

Lucía no podía salir de su asombro ante esta escena y sin dejar de contemplar los animales de espaldas entre sí me dijo: "Entonces a la noche se puede dormir".

Solo le contesté que sí, que no solo se hace el amor, que eso dura un ratito y después la noche es para dormir.

Lucía nos mostró en este juego cómo para ella, quién era sorprendida en cualquier momento de la noche por su padre, al igual que su madre

y sus hermanos, la noche nunca había sido para dormir y solo había lugar para lo sexual.

Necesitó no solo de trabajarle en el juego, sino también de adultos contenedores que la protegieran durante la noche y de un trabajo desde objetos transicionales que la acompañaran a dormir.

CASO I.

Iván tenía 5 años cuando empezó tratamiento. Era un niño incapaz de sostener un diálogo con un adulto, permanentemente disperso y con escasos momentos de comprensión. Cuando se le pedía que dibujara a su familia comenzaba a dibujar figuras sin ninguna forma esperable desde lo real y al pedir que él se incorpore sólo atinaba a representar objetos que lo identificaran.

Iván había sufrido todo tipo de abusos y maltratos por parte de su padre biológico y el abandono y negligencia por parte de una madre con serias dificultades como para poder cuidarlo y protegerlo de ese padre violento.

Las primeras sesiones con Iván solo se centraron en crear un vínculo entre él y su terapeuta, que como bien enseñaba Winnicott, trataba de realizar una tarea de maternaje, contención y constancia que el niño nunca había tenido. Buscando estar para él en todos los encuentros a la misma hora, tratando de sostener su mirada y sus juegos o ausencias, intentando lograr un diálogo y cierta confianza. Persistencia y diferencia eran los ejes que se manejaban en esas sesiones, alguien que estaba para él siempre pero que era diferente a los que conocía, inclusive a los que vivían con él en el hogar de tránsito.

Pasaron varios meses para que Iván pudiera jugar, pero su juego siempre se interrumpía, no importaba qué sucediera o a qué jugáramos siempre llegaba un momento en el cual por medio de enojo, o de dis-

tracción o de hastío él dejaba de jugar y se sumía en un estado de total ausencia, perdido, sin escucharme, sin poder incluirme en su juego, de total soledad.

Fue después de casi un año de mantener este vínculo de sostén y acompañamiento, sin demasiados cuestionamientos ni exigencias, siempre con un modo de cuidado y atención, que Iván comenzó a plantear un juego.

Se producía, como muchas veces antes, un enfrentamiento entre los muñequitos con los que jugábamos, no importaba si eran personas, animales, robots. De ese enfrentamiento casi indiscriminado Iván elige un culpable, comienza a hablar de él dice que hay que llevarlo aparte, que no moleste a los demás, que le busque un lugar. Comienzo a formar un cerco con cubos muy pequeños de madera, lo mira y no lo acepta, me pide que lo tape más.

Comienzo a formar cuatro paredes que lo van encerrando a este muñeco, lo mira de reojo mientras sigue jugando y me vuelve a pedir que lo encierre más, le explico que de ahí no puede salir y me dice que sí, que siempre puede salir, que lo tape.

Entonces busco con los cubos hacer un techo de madera, que no quede ninguna abertura para luego colocar los últimos cubos que quedaban arriba del techo. Lo miró atentamente, me miró a mí y me dijo: "ahora sí vamos a poder jugar tranquilos".

De allí en más hubo grandes cambios en el comportamiento de Iván, su juego fue más participativo, me incluyó en sus producciones, me invitó a mirar o a jugar, lo importante es que comencé a estar presente para él. Si bien le era muy difícil verbalizarlo me fue mostrando que ahora había un adulto en el que él podía confiar.

A partir de este segundo momento de tratamiento Iván cambió sus producciones gráficas, aparecieron las personas, los colores, comenzó a leer y a escribir en la escuela y a tener algunos amigos con quienes jugar. Encontró también figuras de confianza entre los adultos del hogar.

Pero el horror del trauma no cedió e Iván comenzó a sufrir de encopresis, el tratamiento lo llevó a enfrentarse nuevamente con una infancia poblada de maltratos severos y esto lo llevaba de regresión en regresión.

Volvían las ausencias y la soledad, también la distancia del terapeuta pero ya más cortas en su duración temporal, con encuentros más frecuentes y con conciencia de enfermedad. Venía a sesión y contaba de su padecer, expresaba su preocupación y hablaba del trabajo terapéutico, decía: "si yo sigo viniendo a jugar con vos pronto no voy a volver a hacerme caca encima".

Iván había encontrado un lugar diferente a los conocidos y el juego había sido la manera de apropiarse de este lugar.

CAPÍTULO IV

Indicadores en Hora de Juego

AL ANALIZAR LOS REGISTROS DE LA HORA DE JUEGO DEBEMOS TENER EN CUENTA LAS SIGUIENTES CATEGORÍAS:

TIPO DE JUEGO

- El juego repetido compulsivamente, que es como un ritual en el que el niño actúa una serie de movimientos secuenciales que concluyen siempre de la misma manera, sin dar muestras de estar entretenido ni distendido: Lo llamamos **juego post-traumático**.
- **La ausencia total de juego**. En ocasiones, el niño está tan inhibido que no puede recrear situaciones en la fantasía.
- El juego **sexualizado**: el niño recrea situaciones sexuales explícitas que demuestran un conocimiento precoz de las actividades sexuales adultas. En especial, si hay elementos de coerción o amenazas. Puede ocurrir que en niños muy pequeños o muy dañados se de

una masturbación compulsiva durante el juego o intentos de exhibición de sus genitales.

- En los niños que han sufrido falta de cuidados maternos, son muy frecuentes los juegos relacionados con la **alimentación**, aún en niños mayores.
- En cuanto al contenido, habrá que estar atentos, además, a aquellas recreaciones de **actos violentos** por parte de adultos ante niños, cargados de emotividad y que resultan en una **catarsis**, tales como insultos, golpes contra los objetos o contra sí mismo, descontrol impulsivo.

ACTITUD DEL NIÑO

- La actitud de **hipervigilancia** es típica de los niños maltratados. Se sobresaltan fácilmente, están pendientes de todos los ruidos, de que otras personas no escuchen lo que tiene que decir. O se esconden debajo del escritorio, tanto para hablar, como para jugar.
- El **miedo** al adulto puede llevarlos a malinterpretar actitudes del terapeuta. Por ejemplo: una niña de cinco años ante el gesto de la psicóloga de levantarse para cerrar la puerta, se "tira", literalmente "cuerpo a tierra", como un intento de esquivar un golpe.
- Los **niños erotizados** prematuramente por un adulto, pueden intentar acercamientos inadecuados con el terapeuta durante el juego.
- Niños seriamente perturbados, pueden rehuir la mirada, rechazar todo contacto, o exhibir **conductas autodestructivas**, tales como pincharse, cortarse, o golpearse la cabeza.

SENTIMIENTOS ASOCIADOS AL TRAUMA

- Los sentimientos del niño victimizado, en especial aquéllos vinculados al trauma se encuentran aletargados, padecen una especie de **anestesia emocional** fruto de la disociación. Al mismo tiempo son niños a los que les angustia mostrarse indefensos y la expresión abierta de los afectos parece representar una amenaza para ellos.
- La **confianza** es algo que los demás se ganan después de mucho esfuerzo, después de haber sido expuestos a numerosas pruebas. Y, en esto, el terapeuta debe ser muy cuidadoso en sus más mínimos gestos o actitudes que puedan ser malinterpretados o herir la **extrema susceptibilidad** de estos niños.
- Sentimientos de **vulnerabilidad y desprotección**, en los juegos los personajes que encarnan a los menores son siempre destruidos, maltratados, dejados de lado, nadie sale en su defensa.
- Sentimientos asociados al miedo, enmascarado en la **bronca y el enojo contra el mundo**. Los lleva a actitudes violentas contra los muñecos, puestas en penitencia, torturas, peleas interminables.
- Sentimientos de **estigmatización**, muñecos rotos, enyesados, sucios y demás muestras de daño.
- Sentimientos de **desesperanza**, a veces se resisten a los finales felices o el juego es cortado para volver a complicaciones y actos que perturban la paz o armonía del mismo.
- Sentimientos de **culpa**, el niño siente culpa por haber participado en actividades aunque sabe que no las provocó. En el juego piden constantemente perdón.

TIPO DE PENSAMIENTO

- Los niños víctima de maltrato se muestran con un pensamiento no acorde a su edad cronológica (regresivo). La **percepción es totalizante** y entonces sólo puede verse la realidad en blanco o negro, bueno o malo, no existen los gradientes.
- Por lo general el trauma invade su pensamiento por lo cual es difícil conectarse con el saber escolar, necesitan saber qué pasó y por qué pero al mismo tiempo intentan evitar ese conocimiento, el no saber invade todo su pensamiento, porque **saber es sufrir**.
- Las **distorsiones cognitivas** que surgen de convivir con lo traumático condicionan su manera de percibir y comprender el mundo y a los que lo rodean, todo es visto a través de un cristal teñido por el trauma. Esto se expresa en la rigidez en el juego, en el no poder variar la actitud o acción del personaje.
- La culpa que se fija a partir del maltrato puede instalar, debido a la regresión, al niño en un **pensamiento más egocéntrico** lo cual unido al carácter obsesivo de esta etapa del desarrollo trae aparejadas dificultades para poder ver diferentes puntos de vista y para poder correrse de ese lugar de responsable del abuso. En el juego la muñeca siempre es castigada, las niñas aparecen en los sueños como las que seducen y provocan al adulto.
- El niño, "aún más dependiente que el adulto del mundo exterior para confirmar o convalidar los propios conocimientos, no tiene de entrada parámetros para juzgar las interacciones que le propone el agresor. Al verse obligado tanto por impulsos externos como internos al secreto, y aún más si advierte confusamente que hay algo peculiar en aquello que le sucede, no tendrá la posibilidad de mentalizar juicios, estados de ánimo o sensaciones

personales. **El secreto** funcionará, por lo tanto, como una potente interdicción a identificarse y conocerse dentro de aquella relación, creando un área oscura para el pensamiento." Malacrea (2000).

MECANISMOS DE DEFENSA.

Del análisis de los casos, podemos concluir que en cuanto a los mecanismos de defensa, es habitual en estos niños el uso la regresión, la identificación con el agresor, la negación, la disociación, la represión y la proyección.

- **La regresión** tiene que ver tanto con el momento del trauma que obliga a regresar a etapas anteriores en las que se fijó, como a un intento por volver a una época del pasado en que el niño tal vez se sintió cuidado y a salvo. Lo vemos constantemente en el juego cuando el niño actúa regresivamente lo vivido a través de sus personajes o nos habla o piensa como si se instalara en etapas anteriores. Manifestaciones de conductas regresivas, tales como chuparse el dedo o hablar como un bebé, en especial cuando el juego se acerca al momento evolutivo en que ocurrió el trauma.
- **La identificación con el agresor** es un mecanismo utilizado para lidiar con los sentimientos de indefensión y vulnerabilidad. Ante la angustia por la emergencia de tales sentimientos, el yo reacciona tratando de pasar de una instancia pasiva a otra activa, de víctima a ofensor. En el juego el niño se convierte en el que hostiga o maltrata a la terapeuta que juega un papel de niño indefenso e incapaz.
- **La negación**, en realidad, es la que posibilita el juego. "La verdad objetable - dice Otto Fenichel - es eficazmente negada en el juego. Hay un desdoblamiento del yo, en una parte superficial

que conoce la verdad, y una parte más profunda, que la niega. Aún conociendo la verdad, la persona puede actuar como si ésta no existiera". Cuando al niño se le pide hablar de lo vivido pretende ignorarnos y comienza a jugar a diferentes juegos que a veces no parecen tener nada que ver con su problema aunque luego nos sorprende el material que nos trae para poder trabajar sus conflictos.

- **La disociación** le permite al niño aislar trozos de experiencias y alejarlos de la conciencia, afectos relacionados y separarlos, de modo de no asumirlos como propios, se disocia tanto el trauma como sus efectos. La evitación, el entumecimiento o insensibilidad psíquica, dificultades en la concentración, amnesia, separación de los afectos, son respuestas postraumáticas que le "permiten al niño decirse a sí mismo "esto no me ha pasado a mí" Shirar (2010). Son signos de disociación las ausencias: el juego se interrumpe abruptamente y el niño queda con una expresión peculiar en el rostro, la mirada perdida y refleja el vacío y/o una honda tristeza. Por lo general se debe a que algún hecho del ambiente le recrea la situación traumática y esta irrumpe a modo de recuerdo intrusivo. (Flash back). En ocasiones, la disociación adopta la forma de fastidio, hastío, aburrimiento, el niño se tapa la cara con las manos, bostezo y dice estar cansado.
- Por **la proyección**, el impulso censurable, el odio hacia el agresor que no es tolerable ya que se trata también del ser querido es puesto en un personaje que actúa estos sentimientos que él no puede reconocer como propios.
- Con **la represión** el niño puede, al "excluir (intencionalmente) de la conciencia estos datos... aminorar sus efectos reales, como también el dolor que implicaría el hacerse consciente de los mismos." (Fenichel).

RELACIÓN CON EL OFENSOR

La relación con el ofensor se hace más clara a medida que el niño se siente más seguro para expresar sus sentimientos. **El miedo, la rabia, el dolor, el odio** son actuados por personajes en el juego que se hacen cargo de ellos y los liberan de la culpa por revelarlos. En el juego estos niños pueden ser héroes poderosos, astutos y valientes, capaces de enfrentarse a todos, aunque en la intimidad lloren amargamente por no haber podido impedir el abuso. Es la reivindicación en la fantasía que resulta tan consoladora.

IMAGEN DE SÍ MISMO Y DE SU ENTORNO

La imagen de sí mismo está, como decíamos al comienzo, muy **deteriorada y distorsionada**. El niño se percibe malo e indigno del amor y la protección paternos.

"Mientras se puede sintetizar el pensamiento del niño maltratado o desatendido en la frase, que ya hiere a fondo: "No me quieren porque no valgo nada" (Blassel, 1992), se puede sintetizar el de la pequeña víctima de abusos sexuales como "Me quieren porque no valgo nada, es decir, porque siendo de entrada despreciable soy el sujeto adecuado para la elección perversa de mi perseguidor. Esta predestinación, además, es a menudo vivida por el niño como el fruto de alguna iniciativa propia equivocada, aunque no inherente a la relación con el agresor, que ha arruinado su originaria bondad o inocencia." Malacrea (2000).

Así es como la víctima de abusos sexuales acaba en un "doble callejón sin salida, tratar de valer algo y, por lo tanto, perder el vínculo, o seguir siendo despreciables para conservarlo. Podemos imaginar qué enredo aparentemente inextricable invade la mente y las emociones." Malacrea (2000).

Bajo el peso de la experiencia traumática, la imagen de sí mismo **se resquebraja**. En el niño abusado existe el temor de que la imagen visible exterior también se encuentre **envilecida**, lo que algunos autores llaman síndrome de “mercancía dañada”.

El mundo es un lugar peligroso, hostil. Innumerables peligros acechan, en ocasiones, difíciles de anticipar. Por lo tanto siempre hay que estar en actitud hipervigilante.

RELACIÓN CON EL TERAPEUTA

Sobrevivir a una situación traumática como la vivida por estos niños de manera crónica implica haber hecho uso de cuanto mecanismo adaptativo pudiese ser manejado por el niño. Algunos de estos mecanismos resultaron, probablemente, más sanos que otros. Algunos, tal vez, provocaron resultados devastadores. Pero sabemos que el niño se estaba defendiendo de la desintegración psíquica, de modo que en todos los casos, debemos tomar conciencia que en nuestra labor terapéutica estamos asistiendo a sobrevivientes victoriosos.

En cuanto a nuestro papel como terapeutas es importante reflexionar sobre el hecho que para un niño que ha visto vulnerados todos sus derechos, recrear una situación en un ambiente seguro con una persona que comprende y escucha sin juzgar, es de por sí terapéutico.

Sin embargo observamos en nuestra experiencia que **la sola catarsis no cura**. Y, en ocasiones puede abrumar aún más al niño que se va de la sesión con un cierto sentimiento de culpa, o aún más excitado.

El niño, y en especial un niño abusado necesita que juguemos algún papel, que no seamos sólo espectadores en una escena de violencia o malos tratos. A veces basta con una expresión de sufrimiento por parte de la “víctima” o un reclamo, con llevarlo a reflexionar sobre los

sentimientos asociados a la acción o con dirigirle una pregunta al niño tal como “¿Cómo creés que se sentirá este personaje?”

Por supuesto que este papel activo sólo es posible en la etapa de juego terapéutico, no así en la etapa diagnóstica o de validación en que se requiere de nosotros un rol de observador no participante para asegurar la objetividad del proceso.

INDICADORES DE ABUSO Y MALTRATO INFANTIL EN HORA DE JUEGO

CATEGORÍAS	INDICADORES
Tipo de juego	Juego postraumático. Ausencia total de juego. Juego sexualizado. Juego en relación a la alimentación. Juegos violentos. Juegos de descarga.
Actitud en el niño	Hipervigilancia. Miedo. Conductas erotizadas. Rechazo. Conductas autodestructivas.
Sentimientos asociados al trauma	Anestesia emocional. Culpa. Estigmatización. Falta de confianza. Vulnerabilidad. Desprotección. Desesperanza. Extrema susceptibilidad.
Tipo de pensamiento	Regresivo. Egocéntrico. Rígido. Distorsiones cognitivas. Incapacidad para aprender. Confuso a partir del secreto.
Mecanismos de defensa	Disociación. Regresión. Proyección. Represión. Negación. Identificación, todas ellas en forma masiva y en discordancia con la etapa evolutiva.

Relación con el ofensor	Miedo. Rabia. Dolor. Odio. Interpretados por el personaje en el juego.
Imagen de sí mismo y de su entorno	Distorsionada. Deteriorada. Envilecida. El mundo es hostil y peligroso.
Relación con el terapeuta	Base segura, espejo, compañero en la ruta de revivificación del trauma. No sólo un mero espectador sino como alguien que se comprometa con su sufrimiento.

¿Qué espera de nosotros un niño que ha sufrido maltrato?

Una base segura, un espejo, un compañero en la ruta de la revivificación del trauma, una imagen de identificación confiable... Pero, ¿por qué no dejar una vez más la palabra a uno de estos niños? "Con mi psicóloga me divierto y hablo de la maldad y ella me ayuda a sacármela de la cabeza" Juan.

PROTOCOLO

Nombre:

Edad:

Completar según lo observado

Categorías	Indicadores	SI	NO
Tipo de juego	Juego postraumático		
	Ausencia total de juego		
	Juego sexualizado		
	Juego en relación a la alimentación		
	Juegos violentos		
Actitud en el niño	Juegos de descarga		
	Hipervigilancia		
	Miedo		
	Conductas erotizadas		
Sentimientos asociados al trauma	Rechazo		
	Conductas autodestructivas.		
	Anestesia emocional		
	Culpa		
	Estigmatización		
	Falta de confianza		
	Vulnerabilidad		
	Desprotección		
Tipo de pensamiento	Desesperanza		
	Extrema susceptibilidad.		
	Regresivo		
	Egocéntrico		
	Rígido		
	Distorsiones cognitivas		
Incapacidad para aprender			
Confuso a partir del secreto			

Mecanismos de defensa	Disociación		
	Regresión		
	Proyección		
	Represión		
	Negación		
	Identificación		
Relación con el ofensor	Miedo		
	Rabia		
	Dolor.		
	Odio		
Imagen de sí mismo y de su entorno	Distorsionada		
	Deteriorada		
	Envilecida		
	El mundo es hostil y peligroso		

ÍNDICE

ACTUALIZACIÓN DE LA TÉCNICA GRÁFICA HTP

INTRODUCCIÓN		7
CAPÍTULO I BASES TEORICAS		9
	El juego en el niño.	9
	La importancia de las etapas evolutivas en el niño.	11
	Abuso y maltrato infantil.	29
CAPÍTULO II HORA DE JUEGO DIAGNÓSTICA EN MALTRATO INFANTIL		39
	Consideraciones generales.	39
	Hora de juego diagnóstica.	41
	Hora de Juego terapéutica.	46
CAPÍTULO III Casos clínicos.		49
CAPÍTULO IV Indicadores en Hora de Juego.		63
PROTOCOLO		73
BIBLIOGRAFÍA		76

Colombo, Rosa Inés

Abuso y maltrato infantil, hora de juego diagnóstica

Rosa Inés Colombo y Carola Beigbeder de Agosta. -

3ª ed. - Vicente López : Cauquen Editora, 2012.

84 p. ; 15 x 21,5 cm.

ISBN 978-987-1624-02-7

1. Psicología Infantil. I. Beigbeder de Agosta, Carola II. Título.

CDD 150

Fecha de catalogación: 12/11/2012

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Todos los derechos reservados

©2013, Cauquen Editora,

Rubén Dario 4004 - Dto. 2 - Munro - Bs. As.

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, por cualquier medio, sea éste electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Diseño Gráfico: Sebastián Romego

Abuso y maltrato infantil en Hora de juego diagnóstica es la tercera técnica realizada por este grupo de psicólogas especializadas en la problemática del maltrato infantil.

Luego de la búsqueda de indicadores en la prueba gráfica Persona bajo la lluvia y la creación del Inventario de frases, este trabajo tuvo por objeto encontrar los indicadores más significativos en el juego del niño en sesión diagnóstica o de tratamiento.

Es el objetivo de las autoras contar con las herramientas suficientes para poder validar ante la justicia el daño sufrido por niños victimizados de una forma que contenga y ayude, teniendo en cuenta las necesidades y capacidades de los niños y evitando nuevas revictimizaciones.

CAUQUEN

Editora

